

Residuos

Hace algunos años era de actualidad hablar, especular y calcular el planeta que íbamos a dejar a nuestros descendientes. Hoy la preocupación se centra en las condiciones de vida que nos van imponiendo los residuos que estamos creando en la Tierra y alrededor de ella.

Inicialmente la actuación se concentró en los residuos peligrosos, como los generados por las centrales nucleares, en los químicos que producían determinadas fábricas; en los vertidos originados por el hundimiento de buques que transportaban materiales peligrosos y, más recientemente, en los residuos que se encuentran en el espacio girando alrededor de la Tierra, cada vez más numerosos y sin posibilidad de recogerlos.

Ahora bien, si atendemos al problema en un mundo más cercano, en nuestro Archipiélago, descubrimos las consecuencias negativas de utilizar, por comodidad, productos de gran consumo en envases no retornables. Me refiero a los envases de plástico, papel, tetrabrik, latas y vidrio en menor medida.

Es cierto que existe una legislación sobre recogida y tratamiento de residuos sólidos, pero ¿qué resultado se ha obtenido? ¿Qué cantidades de estos materiales se introducen en el mercado y qué cantidad se recupera realmente? ¿En qué se transforman para su reutilización? Si conociéramos los datos reales, estimo que éstos serían de tal gravedad que nos llevarían a tomar decisiones drásticas de forma inmediata, tales como utilizar sólo envases retornables o incentivar de forma eficaz la recogida. Pero para ello es necesario, además, que se encuentren aplicaciones prácticas de reutilización del material recogido, dado que hoy, salvo con el vidrio que se recicla indefinidamente, con los demás materiales no se logran.

Se estima que los datos del vidrio en Canarias son los siguientes: entran en el mercado 60.000 toneladas, de las cuales 30.000 las produce Vidrieras Canarias y las restantes 30.000 se introducen en las islas a través de la importación de diversos productos (vinos, licores, aguas, aceites, etc). Vidrieras Canarias reutiliza 30.000 toneladas aproximadamente, que es la cifra que se recoge, quedando por tanto otras 30.000 que no se consigue retirar. Si estos son los datos del vidrio, se presumen muy preocupantes los datos que pueden generar los otros materiales.

Ante la situación anterior no podemos estar pasivos, pues estamos condenando a nuestro territorio a convertirse en un enorme vertedero. Actuando en positivo, entiendo que nuestra Universidad puede y debe organizar unas jornadas sobre este asunto, cuyas conclusiones sean trasladadas al Gobierno de Canarias, y que dichas jornadas deben tener un plan anual de revisión para poder conocer la evolución de las tendencias.

Lizardo Martell Cárdenes

Empresario

Patrono de la Fundación Universitaria de Las Palmas

Expresidente del Consejo Social de la Universidad

de Las Palmas de Gran Canaria

desde la
experiencia